



EL LIBRO DIGITAL ¿COMPETENCIA O COMPLEMENTO?

MARÍA CRISTINA RESTREPO

TODAVÍA HOY, PASADOS AÑOS desde su creación, seguimos discutiendo sobre las bondades o defectos de las publicaciones electrónicas, sin llegar a un consenso. La gente tiende a opinar a partir de sus inclinaciones personales, dejando de lado otros aspectos del libro electrónico que, en el campo de la educación, por ejemplo, pueden ser fuente de oportunidades antes impensadas.

La crítica más frecuente, casi siempre teñida del temor a lo desconocido, es que el libro electrónico “acabará con los libros”. Nada más alejado de la realidad. En este caso lo único que cambia es el formato, cosa que por lo demás no es nueva, pues el libro ha venido evolucionando a través del tiempo desde la piedra, el barro y el papiro, hasta la tela, el papel y, lo que sigue siendo una novedad, el electrónico. En este punto podría responderseles a quienes cuestionan el cambio, que lo verdaderamente importante es el contenido, y lo secundario, la forma en la que se presenta.

Es cierto que el auge del libro electrónico ha ocasionado el cierre de muchas librerías especialmente en países desarrollados, aún el de algunas mundialmente prestigiosas como Barns and Noble, en los Estados Unidos, o Borders, en ese mismo país, la cual clausuró las

ventas en sus cuarenta y cinco sucursales. Sin embargo, este no es un caso determinante. Existen librerías tradicionales que se sostienen bien, nuevas librerías que abren con éxito. Es un hecho que, para sobrevivir debido a la competencia digital, los libreros se han visto obligados a diversificar su quehacer ofreciendo una serie de actividades culturales, lo cual es un valor agregado para los lectores, a quienes se les brindan encuentros con escritores, conferencias, exposiciones, conciertos, clubes de lectura y hasta eventos gastronómicos, otro aspecto importante de la cultura.

La mayor bondad del libro electrónico es sin lugar a dudas la accesibilidad, lo cual hace que haya más libros en circulación. En el campo personal, un lector puede llevar consigo cientos de obras en una tableta. Tiene la posibilidad de adquirir las últimas publicaciones de su interés sin esperar a que lleguen al país, puede buscar textos en distintos idiomas sin moverse de su casa, estar suscrito a revistas y periódicos

cos sin el engorro de tener que disponer de ellos una vez los haya leído, sin verse obligado a cargar con un maletín lleno de papel.

Pero es el ámbito académico, en el mundo de la educación, donde el libro o las revistas electrónicas pueden obrar milagros. Para poner un ejemplo, basta pensar en los inconvenientes que presentan los libros de reserva en una biblioteca universitaria. Son aquellos que un profesor separa debido a su importancia para el curso que está dictando y que los alumnos únicamente pueden consultar dentro de la biblioteca, durante un espacio limitado de tiempo, de manera que sus compañeros también puedan hacer uso de esa información. Pero si ese mismo libro estuviera en formato electrónico, podría ser leído el mismo día, a la misma hora, por la totalidad de los estudiantes de una institución educativa. Podría ser estudiado por el profesor que cursa un doctorado en otro país, por el joven que acaba de salir a hacer una Maestría, por aquel que, por motivos de salud, no pudo ir a clase, o por los estudiantes a distancia.

El libro electrónico pasa por alto algunas dificultades que presenta el libro físico. La primera, la del almacenamiento. El espacio en cualquier biblioteca es limitado, más aún si se trata de una biblioteca académica donde se incorporan nuevas áreas del conocimiento y las ya existentes requieren de permanentes actualizaciones. Tanto los libros como las revistas deben ser sometidos a diver-

En un país como Colombia, donde el libro es un artículo de lujo, las publicaciones electrónicas son una manera de democratizar el saber.

sos procedimientos. No solo es preciso clasificarlos, rotularlos, sino que deben llevar algún dispositivo de seguridad, hay que mantenerlos en buenas condiciones, almacenarlos rigurosamente, porque un libro, o una revista guardados en el lugar equivocado, están perdidos. El libro debe pasar por un proceso de préstamo y devolución, se debe educar a los usuarios para que no los rayen, ni doblen las páginas, ni las arranquen, para que los devuelvan y lo hagan a tiempo, de manera que el resto de la comunidad pueda hacer uso de ellos.

Compañías como JSTOR, Elsevier, Taylor, Wiley, ofrecen hoy en día bases de datos, es decir, conjuntos de publicaciones periódicas o de libros, que contribuyen a crecer de manera exponencial las colecciones de una biblioteca académica; y ofrecen, además, las facilidades de la consulta en línea. Lo único es que su utilización no es permanente. La suscripción debe renovarse cada año y su precio es bastante elevado. Sin embargo, estas compañías ofrecen la posibilidad de adquirir información en aquellas disciplinas afines a la institución, no la base de datos completa.

Los documentos y libros patrimoniales pueden prestar servicio a los investigadores en formato digital. El proceso de digitalización es bastante sencillo y a partir de allí, ese incunable, ese documento único, pasa a ser leído sin temor a que se estropee, consultado a distancia evitando gastos de viaje, de alojamiento en el caso de investigaciones que requieran de un desplazamiento. Instituciones educativas, bibliotecas públicas, tienen hoy a disposición de

quien quiera estudiarlos, documentos que hasta hace unos años solo estaban al alcance de un privilegiado y reducido grupo de investigadores.

En un país como Colombia, donde el libro es un artículo de lujo, las publicaciones electrónicas son una manera de democratizar el saber. Pensemos no más en las precarias condiciones de nuestras escuelas rurales. Muchas de ellas carecen por completo de libros. Sin embargo, bastaría que tuvieran un computador y acceso a internet, para que los maestros y los niños encontraran al alcance de la mano toda una serie de publicaciones que pueden ser consultadas de manera gratuita, y expandir así el horizonte mental de estas personas en un momento crítico de su formación. Otro ejemplo serían las casas de la cultura, a donde no llega la cantidad de libros suficientes para satisfacer las necesidades de sus usuarios. En este caso los libros electrónicos podrían ofrecer posibilidades de lectura a personas de todas las edades. Las mismas universidades están en condiciones de formar grandes reservorios del conocimiento al servicio de comunidades marginadas, de jóvenes en regiones apartadas, de profesores sin oportunidades de capacitación. Asimismo, estas instituciones tienen la posibilidad de publicar en la web revistas académicas, investigaciones, monografías, tesis de grado, conferencias, planos, mapas. Esto, unido a una buena difusión, es otra manera de promover el intercambio de conocimiento y mejorar las condiciones de la docencia y la investigación.

Para el autor de un libro, el formato digital es la mejor manera de garantizar que su trabajo no desaparezca. El número de publicaciones que salen a diario supera el espacio de una librería. Hoy el libro es un artículo de consumo que

debe rotar para dejar sitio a lo nuevo que va llegando y que pronto deberá salir también. Lo ideal sería una primera edición en papel, seguida de una publicación digital. Si el libro en papel se agota y la editorial considera que no amerita una segunda, una tercera reimpresión, el libro electrónico puede suplir esa limitante.

La última de las muchas bondades del libro electrónico que quiero mencionar es la del ahorro y la conservación de recursos. La publicación digital evita la tala de bosques, el gasto de tintas, de combustible, economiza tiempo en el momento de distribuirlo. Hay libros que después de publicados requieren modificaciones en ciertos datos, cambios de estadísticas, de modelos, de fórmulas. Si están en formato físico tienen que ser reimpresos de manera completa. El libro digital permite que se hagan las modificaciones sin el innecesario gasto en materiales.

Aliada del libro físico, no competencia, la publicación digital puede ser garantía de permanencia, y, lo más importante, servir de apoyo incuestionable en las tareas del aprendizaje y la investigación. Además, permite que en el mundo haya más lectores y que el hecho de llevar los libros hasta ellos, sea más sencillo. 

